

Al pico del Teide

¡Oh cuan distinto, hermoso Teide helado,
te veo y vi, me ves ahora y viste!
Cubierto en risa estás cuando yo triste,
y cuando estaba alegre, tú abrasado.

Tu mudas galas como el tiempo airado,
mi pecho a las mudanzas se resiste,
yo me voy, tu te quedas, y consiste
tu gloria en esto y la crueldad
de mi hado.

¡Dichoso tu, pues mudas por instantes
los afectos! ¡Oh quién hacer pudiera
que fuéramos en esto semejantes!

¡Dichoso tu, pues mudas por instantes
los afectos! ¡Oh quién hacer pudiera
que fuéramos en esto semejantes!

Para ti llegará
la primavera
y a ser otoño volverás
como antes,
mas y no seré
ya la que antes era.